



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1A FE Y VIDA ORTODOXA

8: La Historia de la Salvación

Introducción: Historia y Fe

El Cristianismo es una fe histórica. Nuestra fe se encuentra arraigada en la historia – pasada, presente y futura. A diferencia de las religiones místicas orientales que ofrecen un escape de este mundo y la absorción en lo divino o en el cosmos, el Cristianismo tiene que ver con la vida y la creación – entonces, ahora y en el porvenir. El maestro protestante danés, Søren Kierkegaard (1813-1855), trató por otra parte de “reducir la dependencia del Cristianismo respecto a la historia al mínimo” si bien es cierto que está cimentado en la realidad de la vida y la muerte de Cristo en la tierra y la respuesta de sus primeros discípulos, y que como modelo “pondría al creyente moderno en la senda de la autorrevelación que Dios habría de dar en respuesta a la fe.”¹ Sin duda, los apóstoles se identificaron a sí mismos como testigos de eventos que habían sucedido realmente (cf. Juan 21:25). Más tarde, sin embargo, ciertos protestantes como Karl Barth (1886-1968) fueron más lejos al insistir que al tratar de “captar el verdadero significado del texto del Nuevo Testamento, el historiador solo podía escribir notas al pie a las percepciones de la fe.”² La Ortodoxia, aunque insiste en creer en la verdad del dogma cristiano, siempre relaciona ese dogma en la Tradición con una realidad viviente, profundamente arraigada en la historia. La fe, por lo tanto, no nos exime ni de la historia ni de la racionalidad.

Como ha señalado el teólogo católico romano, el Padre Adrián Hastings: “La historia es básica para la fe y la autocomprensión cristianas. La evocación de acontecimientos memorables y un interés en el método histórico han sido característicos de la vida cristiana en casi todos sus períodos. Como tantas otras cosas en el Cristianismo, esto comenzó en parte como una herencia del Judaísmo.”³ Por lo tanto, la oración con que comienza esta clase – “El Cristianismo es una fe histórica” – es también una afirmación de la unidad de Judaísmo y el Cristianismo en el cumplimiento del plan de Dios para la humanidad:

¹ John Kent, “History,” en *A New Dictionary of Christian Theology*, editado Alan Richardson y John Bowden, 259. London: SCM Press, 1983.

² Kent, 259.

³ Adrian Hastings, “History,” en *The Oxford Companion to Christian Thought*, editado por Adrian Hastings, Alistair Mason y Hugh Pyper, 299-302. Oxford: Oxford University Press.

La larga marcha desde Adán y Abrahán vía Moisés, David y el exilio hasta el Judaísmo del Segundo Templo fue incorporada dentro de la memoria cristiana y continuó siendo paradigmática para una mayor comprensión histórica, pero una dimensión totalmente nueva fue provista por la creencia de que la vida y la muerte históricas de Jesús, aunque cumplían con el significado de esa larga marcha, inauguraban una nueva era. Sería siglos antes del uso de registrar la historia en términos de AD⁴ (los años del Señor, comenzando con el nacimiento de Jesús) y, aún antes de que A.C. (antes de Cristo) fuera inventado, pues esta reestructuración de la historia en términos de Jesús estaba implícita en la fe cristiana desde el principio.⁵

Sin embargo, a pesar de la importancia de la historia en la autocomprensión y la fe tanto judía como cristiana, “la historia no puede decidir lo que es teológicamente cierto, [que son las acciones de Dios dentro de la historia, aunque] puede hacer mucho para decirnos lo que no puede ser cierto, aquello que es simplemente mal dogma, derivado de anteriores fallos en la comprensión.”⁶ Además, a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamentos la relación entre la historia y la historia cristiana es con frecuencia poco clara en ambos casos, con ciertas notables excepciones como los firmes lazos entre la historia romana y la cristiana en el Evangelio de San Lucas y su continuación el libro de los Hechos.⁷ En síntesis, la historia humana en sí misma no nos proporciona una imagen completa del plan de Dios para la humanidad a menos que la teología nos sirva para interpretar esa historia a la luz de la revelación.

El Padre Adrián Hastings concluye la entrada sobre “historia” en *The Oxford Companion to Christian Thought* con la afirmación de que: “Efectivamente la dimensión histórica en la teología parece depender de la fuerza de su escatología.”⁸ En otras palabras, insiste en que nuestra comprensión de la relación entre fe e historia está íntimamente ligada a cuánta importancia damos a la muerte, al juicio divino y a la vida después de la muerte. Además, al escribir sobre la “salvación” el Padre Hastings reflexiona: “Aunque en los evangelios el énfasis [en la salvación] recae más sobre el presente, algo ya real para aquellos que creen en Jesús, a medida que pasa el tiempo el sentido de la salvación sin duda cambia hacia el futuro, el destino de los fieles después de la muerte, y esta dimensión del otro mundo se hizo más y más dominante.”⁹ Al principio, esta visión de la salvación, incluso con el énfasis sobre la “dimensión del otro mundo,” estaba comprometida con la comprensión de que nadie podía salvarse fuera de la Iglesia; sin embargo, muchos grupos cristianos hoy en día sostienen una visión más universalista de la salvación en

⁴ Anno Dómini, en latín, ‘en el año del Señor’, abreviado A. D., es un indicador calendario que señala que la cifra antecedente está contada a partir del año cristiano del nacimiento de Jesús Cristo (Nota del Editor).

⁵ Hastings, 300.

⁶ Hastings, 301.

⁷ See Hastings, 300.

⁸ Hastings, 301.

⁹ Hastings, “Salvation,” 640 in *The Oxford Companion to Christian Thought*. ⁹ Hastings, “Salvation,” 640.

la cual cualquiera puede salvarse crea o no en Cristo; y esta confusión ha llegado ahora al punto en que “pocas palabras propias del vocabulario central del Cristianismo poseen en el presente un significado tan indefinido.”⁹ En otras palabras, la idea de la salvación se ha convertido en un concepto teológico muy polémico entre los Cristianos con diferentes visiones de la obra salvadora de Cristo. Por lo tanto, es importante comprender la perspectiva ortodoxa sobre la salvación, como ha sido esbozada en la clase anterior, especialmente en el contexto de convertirnos en “hijos de Dios” en este mundo. Para la Iglesia Ortodoxa y los Cristianos Ortodoxos, la salvación implica una lucha por la deificación en este mundo ahora y posee más que una simple “dimensión del otro mundo.”

La Historia de la Salvación: Los Fundamentos Bíblicos del Dogma Ortodoxo de la Salvación en Cristo

La perspectiva histórica bosquejada anteriormente es un suplemento importante de la perspectiva sobre la salvación expuesto en la clase previa. Tanto la perspectiva personal como la histórica están profundamente arraigadas en un compromiso con la libertad humana. El significado raíz en árabe de la palabra hebrea para salvación (*yāsha'*) es “ampliar” o “hacer suficiente;” esta raíz está en contraste con [la palabra raíz árabe] *sārar* “estrecho,” que significa “estar restringido” o “causar aflicción.” Aquello que es amplio entraña la liberación de la aflicción y la capacidad para lograr nuestros propios objetivos.”¹⁰ De igual manera, el tema estrechamente relacionado de la redención proviene de la palabra hebrea *gaal* que significa “liberar,”¹¹ usada en los escritos patrísticos “para expresar el vasto esquema y los muchos métodos de cómo Dios llama al mundo de vuelta a la gracia.”¹² La historia de la salvación ha sido definida como “el patrón de eventos en la historia humana que revela el plan salvador de Dios;”¹³ sin embargo, también necesitamos recordar que el plan de salvación es aplicable a la totalidad del Cosmos y a la vida de cada persona humana. Como el Protopresbítero Miguel Pomazansky nos ha recordado, la prédica de los Apóstoles es clara – “la salvación de la humanidad como un todo ... ya ha sido consumada,” sin embargo, “otra verdad [permanece] la necesidad de una recepción y una asimilación personales del don de la salvación por parte de cada uno de los fieles, y el hecho de que esta salvación final depende de nosotros mismos.”¹⁴

¹⁰ R. Laird Harris (Editor), *Theological Wordbook of the Old Testament*, Vol. 1, p. 414 para la palabra hebrea *yāsha'* (Chicago: Moody Press, 1980).

¹¹ Robert Young, *Young's Analytical Concordance to the Bible*, 799 para la palabra *redeem* (*redimir*) (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1982).

¹² John Anthony McGuckin, entrada para “Soteriology” (Soteriología) en *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004), 315-316.

¹³ Alice L. Camille, “What does salvation history mean?” at: www.vocationnetwork.org/ask_alice/90.

¹⁴ Protopresbítero Michael Pomazansky, *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition*, Traducida y editada por el Hieromonje Seraphim Rose y la Hermandad de San Germán de Alaska, Tercera Edición (Platina, CA: St. Herman of Alaska Brotherhood, 2005), 198. En español: www.holytrinitymission.org/books/spanish/teologia_dogmatica_pomazansky.zip

El Protopresbítero Miguel es una guía fidedigna, cuando tratamos de captar el significado completo de la comprensión ortodoxa del dogma de la salvación en Cristo:

El Señor Jesús Cristo es el Redentor y el Salvador del género humano. Toda la historia precedente de la humanidad hasta la Encarnación del Hijo de Dios, según la clara imagen dada por las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es una preparación para la venida del Salvador. Toda la historia siguiente de la humanidad, después de la Resurrección y de la Ascensión del Señor, es la *realización* de la salvación que ya ha sido consumada: su recepción y su asimilación por los fieles.

La *culminación* de la gran obra de la salvación está estrechamente vinculada con el fin del mundo.

La Cruz y la Resurrección de Cristo se yerguen en el mismo centro de la historia humana.¹⁵

Una perspectiva bíblica es esencial, si intentamos comprender la preparación requerida por la venida de Cristo, la realización de la salvación por los fieles y la Segunda Venida de Cristo. En lugar de interrumpir la narrativa bíblica con numerosas referencias, tengamos en consideración el amplio alcance de la unidad de la historia de la salvación.

La Narrativa Bíblica

Si bien los justos existieron en la prehistoria de los cuales Noé es quizás el ejemplo más llamativo, podría decirse que, este sentido de Dios activo en la historia surge por primera vez con Abrahán. Él es nuestro padre en la fe. La fe del Patriarca Abrahán – su obediencia a la promesa de Dios – formó la base de su vida justa y bendita. Como con Noé antes que él, Dios instituyó un pacto – un acuerdo relacional entre Abrahán, sus innumerables descendientes y el Dios que lo llamó de Ur de los Caldeos.

A partir de entonces, Dios continuó desarrollando su relación con su pueblo escogido a través de una sucesión de leyes y pactos divinos. El Éxodo condujo al Pacto Mosaico y a la Ley – la Torá. El asentamiento en la Tierra Prometida condujo al pacto con David y su casa. La apostasía del pueblo se encontró con el contundente movimiento de reforma de los Profetas a quienes Dios llamó y usó para exponer su Palabra de nuevo entre su pueblo. Si bien Israel sería castigado por el exilio en Babilonia, aun así, el profeta Ezequiel profetizó un nuevo pacto en el cual la Ley de Dios sería inscrita en el corazón de la gente en lugar de en tablas de piedra. Con este fin, los judíos esperaron al Mesías prometido, el que haría libre a Israel, libre para adorar y servir al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob con labios puros, corazones limpios y vidas impolutas.

Cuando el Mesías al fin vino, fue para cumplir la promesa de Dios en la Ley, los Profetas y los Escritos, (Sabiduría) – para cumplir, sí, pero también para extenderla y profundizarla. Jesús Cristo profundizó la Ley de la misma manera que el Profeta Ezequiel había profetizado al

¹⁵ Pomazankys, *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition*, 197 [Énfasis en el original].

humanizar la letra con el Espíritu, llamando a todos al arrepentimiento y la fe como los medios por los cuales la Ley podía ser justamente guardada; en otras palabras, por medio del amor sacrificial de Dios y del Hombre. Extendió la Ley por la gracia de un Amor que alcanzó a todos, judíos y gentiles por igual, quienes abrazarían ese Amor como Los abrazó a ellos. Este Amor murió y se levantó de nuevo para abrir la nueva vida de Dios a todos.

Así nació el Reino de Dios en la tierra en las vidas compartidas de una nueva comunidad llamada y empoderada por el Espíritu Santo, proveniente de Israel y más allá de sus fronteras – la Iglesia. (De hecho, la palabra “ecclesia” significa: “llamados” y tiene una raíz semítica en *qahal* o “asamblea”). Esta “Iglesia” dio una expresión final y concreta al propósito de Dios desde la fundación del mundo. Esta “Iglesia” abrazó la totalidad de la creación, la vida y la humanidad en el espacio y en el tiempo. Nada y nadie quedó fuera de su abrazo. Realmente, su triunfo final solo será manifiesto en los Últimos Tiempos, el *eschaton*¹⁶, cuando Dios sea “todo en todos.” Este sentido de un fin inminente en el gran designio del Amor de Dios hizo que el evangelio de Cristo saliera a alcanzar y convertir a todo el mundo conocido. Dios estaba reuniendo en su *Qahal* – su Ecclesia, Su Iglesia, al Universo entero – pasado, presente y futuro.

Esta fe en el poder congregante y salvador de Dios era y es energizada en la Liturgia de la Iglesia que siendo la manifestación del Nuevo Pacto en el Cuerpo y la Sangre de Cristo hizo real lo que significaba. Por el poder del Espíritu Santo la Eucaristía edificó y extendió la Iglesia. Lo vemos en una de las más antiguas Liturgias registradas: la Didajé, un antiguo rito eucarístico escrito para los conversos paganos de la comunidad de Antioquía. Usa la tipología de la alimentación de los 5.000 para tratar de decirlo: “Como este fragmento estaba disperso sobre los montes, y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, por los siglos.”¹⁷

Estos magníficos temas reafirman dos convicciones cristianas esenciales: la primera, que Dios obra por medio de los procesos históricos y dentro de ellos para salvar y recrear; y segunda, que el pueblo de Dios es una comunidad identificable reunida para ese propósito. De este modo, Dios obrando en la historia – “la historia de la salvación” – es la marca característica de cada aspecto de nuestra fe. La tarea de la Iglesia, por lo tanto, es tanto predicar como presentar lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo y lo que Dios hará para salvar y recrear. La Iglesia, siendo el *Qahal*, la Ecclesia – se extiende hacia atrás hasta los albores del tiempo, e incluye por lo tanto a todos los justos como santos, a los de antes y a los de después de la venida del Mesías. De manera que, en la Iglesia Ortodoxa, los patriarcas, los profetas, los reyes y los justos de los pactos anteriores son todos gloriosamente conmemorados en nuestro Calendario. Ellos también son

¹⁶ Eschaton [ésjaton]: del griego antiguo éskhatos: ‘último.’ Se refiere a las Últimas Cosas o a los Tiempos Finales. (N.E)

¹⁷ *La Didajé*. Ruiz Bueno, Daniel (1979). *Padres apostólicos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. O, Ayán Calvo, Juan José (1992). *Didaché*. Fuentes Patrísticas 3. Editorial Ciudad Nueva. Disponible gratis en diferentes versiones en la web.

partícipes de Cristo. Como Jesús dijo a sus correligionarios judíos: “Vuestro padre Abrahán se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró.” Los judíos le dijeron, “¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abrahán?” Jesús les respondió: “En verdad, en verdad os digo: antes que naciese Abrahán, Yo Soy.” (Juan 8:56-58). Cristo le dijo algo semejante a la mujer samaritana al recalcar que “la salvación viene de los judíos.” (Juan 4:22).

El Pueblo de Dios como Iglesia antes y después de la Encarnación

La Iglesia Ortodoxa incluye toda la historia de la salvación de los judíos, porque ésta era la Iglesia antes de Cristo. Por lo tanto, a diferencia del Occidente, nosotros no decimos que la Iglesia nació en Pentecostés. ¡La Iglesia nació en el Jardín del Edén! Recordemos que San Ireneo presentaba a los Padres por lo general diciendo que, en Cristo, la totalidad de la Creación ha sido recapitulada, reunida en el Qahal o Ecclesia de una nueva humanidad que en sí misma prefigura y actualiza una nueva creación. “Él, como el Rey Eterno, recapitula todas las cosas en Sí Mismo.”¹⁸

En contraste con esta comprensión ortodoxa las iglesias posteriores al Cisma del Occidente parecen aceptar que el Antiguo Testamento está a la misma altura del Nuevo *como texto*, pero también parecen marcar un gran contraste entre el Pueblo de Dios antes y después de la venida de Cristo. Por esta razón, las iglesias del Occidente tienden a descuidar la posición de los justos del Antiguo Testamento como santos por derecho propio y esto se refleja por su omisión del Calendario. Pudiera incluso reflejarse en la sombra del antisemitismo que también, lamentablemente, ha afectado a aquellas partes de la Iglesia Ortodoxa que han sido excesivamente influenciadas por los errores occidentales sobre la salvación en el Antiguo y el Nuevo Pacto. El Padre John McGuckin tiene razón al recordarnos la necesidad de un “profundo respeto mutuo” entre judíos y cristianos, puesto que “el pueblo judío fue una vez el fundamento del misterio del Pacto, y aún permanecen investidos dentro de él;” por lo tanto, “aquellos cristianos, ortodoxos o no, que consideran al pueblo judío y su fe como totalmente ajenos a la Iglesia están muy equivocados.”¹⁹ Podiéramos añadir también que aquellos judíos que miran a la Iglesia Ortodoxa como una continua promotora de pogromos y de un virulento antisemitismo están (esperamos que así sea) igualmente equivocados.

San Pablo tanto judío mesiánico como siervo de Cristo, totalmente dedicado como estaba a la misión entre los gentiles, por supuesto que veía a la Iglesia como el “Israel de Dios.” (Gálatas 6:16). La única discontinuidad en su mente entre los Pactos Antiguo y Nuevo residía en la incapacidad de la Ley para salvarnos. En Gálatas 4:1-2 San Pablo desarrolló una interesante valoración del propósito de la Ley que apelaría tanto a judíos como a gentiles sin abandonar ninguna de las nuevas percepciones y vida del Evangelio: “Pues yo digo: Mientras el heredero

¹⁸ Adversus Haereses, III, 21, 9.

¹⁹ John Anthony McGuckin, *The Orthodox Church: An Introduction to its History, Doctrine, and Spiritual Culture* (Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2011), 428.

es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, con ser dueño de todo; sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre.” La tutela de la Ley ahora ha cedido ante la madurez de la gracia y la libertad en Cristo – libertad que consiste en ser esclavos de la verdad del Amor de Dios vencedor de la muerte. Este es un tema continuado en las Epístolas de San Pablo: “Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (2 Corintios 3:17), como ha expuesto Christos Yannaras en *The Freedom of Morality* con su centro en cada vida humana como una “aventura de la libertad.”²⁰

Si la historia de la salvación no puede descuidar el propósito de Dios en el antiguo pacto y su relación con el nuevo, tampoco puede ignorar la posición de los judíos que en aquel entonces rechazaron a Cristo y continúan haciéndolo desde ese momento. Aquí debemos estar de acuerdo con San Pablo en que los judíos todavía poseen el Pacto Mosaico; y aún son el Pueblo de Dios. Hasta hoy viven en un pasto diferente, pero, de todas maneras, son amados por Dios. No han entrado en la promesa de Cristo, pero rogamus que un día lo harán. San Pablo creía que lo harían cuando la totalidad de los gentiles haya entrado (Romanos 11:25-26). Mucho beneficio podemos obtener al estudiar todo el consejo de San Pablo sobre este asunto en los Capítulos 11 al 16 de Romanos.

La Perspectiva Ortodoxa sobre el Islam y las Religiones Orientales

Existe, por supuesto, otra religión histórica del tipo semítico, y esa es el Islam. Los musulmanes han aceptado a Cristo, pero solamente como un profeta, no como el Hijo de Dios. No obstante, el Islam también cree que Dios es el Dios de la historia, de la revelación, de los hechos poderosos, de los pactos y las leyes. Curiosamente, San Juan Damasceno que vivió en los tiempos de la expansión inicial del Islam, y, de hecho, sirvió por cierto tiempo como servidor civil en la corte del califa de Damasco, hacía referencia a los musulmanes como “Ismaelitas.” Parece que había adoptado la opinión de que el Islam (al menos en su época), era una herejía bien desarrollada y autónoma tanto del Cristianismo como del Judaísmo de los cuales había conscientemente tomado ciertos préstamos.²¹

El Islam es una fe arraigada en la sabiduría y en la ley. La corriente de la historia de la salvación no lo toca por una razón esencial: la salvación no es por lo general un problema para aquellos que creen en Alá. De acuerdo con la doctrina islámica expuesta en el Corán, el Islam enseña que Alá hizo la revelación perfecta y final al profeta Mahoma, y que el Paraíso espera a aquellos que viven la Ley de Dios, mientras que el infierno espera a los infieles e idólatras. De vez en cuando, el Islam se ha desviado hacia el Cristianismo, especialmente cuando ha tomado en consideración

²⁰ Christos Yannaras, *The Freedom of Morality*, Traducida del griego por Elizabeth Briere (Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 1984). La cita de San Pablo y el énfasis de Yannaras en “la aventura de la libertad” se ha tomado del prólogo escrito por el Obispo Kallistos de Diokleia, 11-12.

²¹ John Anthony McGuckin, *The Orthodox Church*, 428.

y ha apreciado las humanidades, principalmente el desarrollo histórico dentro de la cultura humana y las artes liberales. El Islam también se ha acercado paso a paso a Cristo en la experiencia de sus propios místicos sufíes, quienes han afirmado de formas muy diversas haber tenido una relación directa, personal, íntima y unitiva con Alá. Podemos solamente rogar para que semejantes tradiciones místicas se hagan más fuertes en el Islam de tal manera que sirvan como terreno común para el diálogo entre nosotros. Cuándo suceda y si acaece, Cristo será reconocido por ser Quien realmente es.

Las religiones del Oriente – Sikhismo, Zoroastrianismo, Hinduismo y Budismo – ofrecen una interesante oportunidad para el evangelismo a la Iglesia Ortodoxa. Por un lado, el diálogo es difícil porque éstas no son esencialmente religiones históricas, ni son algunas de ellas (i.e. el Budismo) religiones teístas. Por otro lado, la Ortodoxia es cercana en muchos sentidos a estas tradiciones porque la Iglesia Ortodoxa nunca ha rechazado o marginalizado sus teologías místicas o sacramentales, las cuales consideran vehículos para las energías deificantes de Dios tanto al mundo humano como al mundo material. La naturaleza circular de la antropología de estas religiones y de la doctrina de la salvación es, por supuesto, un problema para nosotros. El Cristianismo no podrá tolerar nunca la transmigración de las almas, la reencarnación y la absorción mística en el Infinito. Insistimos en la trascendencia radical de un Dios personal más allá de toda cosa creada. No obstante, tenemos la esperanza de que, si estas fes pueden encontrar en nuestra fe alguna resonancia de su preocupación por la libertad y la deificación de la vida humana, también podrían ser alentadas a unirse a la gran corriente de la historia de la salvación. La Ortodoxia tiene buenas perspectivas para hacer este importante trabajo misionero. Evelyn Underhill, sin embargo, recomienda una gran cautela con respecto a estas posibilidades:

Sin duda la diferencia real que distingue al Cristianismo de las demás religiones radica precisamente aquí; en [la] robusta aceptación de la humanidad en toda su totalidad, y de toda vida en su compleción, como algo susceptible de lo divino. Requiere y se ocupa de, el hombre entero, sus energías titánicas y sus instintos en lucha; no, como lo hacían los antiguos misterios, al separar y cultivar algún supuesto principio trascendental en él, con la exclusión de todo lo demás. Los Cristianos creen en un Dios inmanente y encarnado, que transfunde la totalidad de la vida que ha creado y llama a esa vida en su totalidad a la unión con Él.²²

Las sabias reflexiones características de Underhill sientan las bases para un diálogo que reconozca verdaderamente las diferencias en la comprensión de la persona humana y de Dios como las que hay entre el Cristianismo y las religiones orientales. Este reconocimiento puede solo ayudar a profundizar semejante diálogo y a enriquecer la interacción. Estos son principios dignos que pueden iluminar cualquier diálogo interreligioso. El Cristianismo Ortodoxo posee la

²² Evelyn Underhill, *Essentials of Mysticism and Other Essays [1920]*, p. 105 (Whitefish, MT: Kessinger Publishing 2003)

necesaria flexibilidad para adaptar su expresión metafísica y lingüística para buscar la convergencia en la verdad sin sacrificar el evangelio.

Conclusión: Uniendo la Historia de la Salvación, la Salvación Personal y la del Universo

El alcance de nuestra salvación en Cristo dentro del proceso histórico debe siempre conducirnos más allá del parroquialismo al “panorama mayor.” Sin embargo, puede haber un parroquialismo global, así como un parroquialismo local. La posibilidad y, es más, la semejanza de la vida que se encuentra omnipresente en un Cosmos probablemente de más de 1.000.000.000.000.000.000.000 de estrellas desafía totalmente cualquier noción de excepcionalismo geocéntrico. La mayoría de los cristianos, aunque parezca raro, prefiere no tomar ese asunto en consideración. Es cierto, por supuesto, que debemos dejar de lado la “predicación del evangelio a los extraterrestres” hasta tanto no tengamos alguna evidencia absoluta de vida inteligente que no sea, dicho sea de paso, vida microbiana no sensitiva en otros lugares en la vastedad del espacio. No obstante, es una teología un tanto miope que hunde su cabeza en la arena y no quiere tomar en consideración la posición y el llamado de la humanidad en el más amplio contexto del universo mismo.

La historia de la salvación puede ser llevada con nosotros a medida que viajemos más allá de este planeta. ¿Qué relevancia tendrán nuestra experiencia y nuestra fe allá afuera? ¿Qué diremos cuando la “persona” que nos pregunte sobre nuestras creencias religiosas no sea humana? ¿Cristo viene solo para nosotros o para ellos por igual? ¿Tiene Dios un plan no solo para este planeta tierra sino también para la totalidad de la creación? ¿De lo que si podemos estar seguros es que no importa cuán lejos el pan sea dispersado a través del universo, las cestas de vuelta estarán llenas! El poema de Alice Meynel, “Christ of the Universe”²³ es instructivo:

¡Oh, prepárate, alma mía!
Para leer lo inconcebible, para escudriñar
Los millares de formas de Dios que aquellas estrellas despliegan
Cuando, por parte nuestra, les mostramos un Hombre.

Por ahora, al unificar una perspectiva personal de la salvación con una perspectiva histórica, no nos equivocamos al recordar que “lo que une todo el pensamiento ortodoxo sobre la salvación es el centro total en Jesús Cristo” quien es “el fundamento de toda la historia (“por quien todo fue hecho”), el centro de la creación, y la imagen de Dios (Hebreos 1:3, Colosenses 1:15), por cuya imagen somos hechos.”²⁴ Hay entonces considerable fuerza en el resumen de la vida de una santo como nos lo ha dado el Archimandrita Vasileios: “Porque Dios nos ama, nos hace

²³ “Cristo del Universo,” disponible en inglés en <http://www.bartleby.com/236/265.html>

²⁴ Peter Bouteneff, “Christ and Salvation” (Cristo y la Salvación), 96 en *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology* (Cambridge, Cambridge University Press, 2008). La cita se ha tomado del Credo Niceno.

pasar por muchas pruebas en nuestras vidas ... a lo largo de nuestras vidas y a través de nuestras privaciones estamos siendo preparados para dar este único testimonio, que Cristo ha resucitado de entre los muertos; y así es cómo la Teología ortodoxa continúa”²⁵ – proveyendo de ese modo el fundamento tanto para la salvación personal como para la historia de la salvación.

Este centro en Cristo que viene “a la enferma naturaleza humana ... como un médico con tres medicinas: pan, vino y crisma” ha sido bellamente capturado en un himno por San Efrén el Sirio (c. 306-373) acerca de la unidad de la salvación y nuestra recepción de la Eucaristía:

Su Cuerpo fue nuevamente mezclado con nuestros cuerpos, / y su pura Sangre ha sido vertida en nuestras venas, / y su resplandor en nuestros ojos. / Todo lo suyo ha sido mezclado en todos nosotros por su compasión, / y puesto que ama mucho a su iglesia, / ... Le dio a comer pan vivo, / Trigo, olivo y uvas, creados para uso nuestro - / los tres Te sirven simbólicamente de tres maneras. / Con tres medicinas sanaste nuestra enfermedad. / La humanidad se había hecha débil y triste y estaba fallando. / Tú la fortaleciste con tu bendito pan, / y la consolaste con tu sobrio vino, / y la llenaste de júbilo con su santo crisma ... / Los antiguos y los nuevos [fraudes] niego, Señor mío; / por el Antiguo y el Nuevo [Testamentos] que he creído / He tomado la medida de mis himnos.²⁶

Tal es la plenitud de la doctrina ortodoxa de la salvación arraigada en la Eucaristía y vivida a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamentos – para el Cristiano Ortodoxo individual, para toda la humanidad, para la tierra y para el universo. Esta cuádruple comprensión teológica de la doctrina ortodoxa de la salvación nos empodera a cada uno de nosotros, en palabras de San Pablo, en Efesios:

Mediante la fe en él [Cristo], nos da valor para llegarnos confiadamente ... que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios (Efesios 3:12, 16-19).

La plenitud recién encontrada de nuestra comprensión de la doctrina ortodoxa de la salvación nos ofrece a cada uno de nosotros una asombrosa posibilidad personal de vivir nuestra propia salvación en Cristo con “la total Plenitud de Dios” que está dentro del universo y dentro de cada uno de nosotros, guiándonos a través de los años restantes de nuestras vidas, no importa cuán largos o cortos sean estos años.

²⁵ Archimandrita Vasileios, *The Saint: Archetype of Orthodoxy*, 43, 45. La palabra incorrecta “life”(vida) ha sido cambiada por “lives” (vidas) para que concuerde con la sintaxis de la otras palabras en la oración.

²⁶ San Efrén el Sirio, *Himnos*, Traducidos al inglés y prologados por Kathleen E. McVey, Himno 37, 424-427 (New York: Paulist Press, 1989).

Bibliografía

Bouteneff, Peter. "Christ and Salvation" In *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology*, edited by Mary B. Cunningham and Elizabeth Theokritoff, 93-106. Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Harris, R. Laird (Editor), *Theological Wordbook of the Old Testament, Vol. 1*. Chicago: Moody Press, 1980.

McGuckin, Father John Anthony. *The Orthodox Church: An Introduction to its History, Doctrine, and Spiritual Culture*. Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2011.

McGuckin, Father John Anthony. Entrada para "Soteriology (Soteriología)," 314-316. *The Westminster Handbook to Patristic Theology*. London: Westminster John Knox Press, 2004.

Pomazansky, Protopresbyter Michael. *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition*. Translated and edited by Hieromonk Saraphim Rose and the St. Herman of Alaska Brotherhood, Third Edition. Platina, CA: St. Herman of Alaska Brotherhood, 2005. Disponible en español en:

(www.holytrinitymission.org/books/spanish/teologia_dogmatica_pomazansky.zip).

Vasileios, Archimandrite. *The Saint: Archetype of Orthodoxy*. Traducida del griego por la Dra. Elizabeth Theokritoff. Montréal, Québec, Canada: Alexander Press, 1997.



Traducido al español y editado por:

Triantáphyllos R. Pérez Moya

Ranchuelo.

Villa Clara.

Cuba